

Carta de Asís

Octubre de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número - 36

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís ha relacionado la espiritualidad franciscana con cuatro principios. Con esta Carta y cada mes la Red Asís propone reflexionar y orar con textos que desarrollan, desde distintos ángulos, uno de ellos. Con este número 36 de la Carta se cumplen tres años desde el nacimiento de esta Red. El tema de este número se corresponde con el cuarto principio: "Compartir y vivir la fraternidad".

El ángulo desde el que se aborda es "Nuestra iglesia", una cuestión que es objeto de discernimientos muy diversos e incluso polémicos y encontrados. La reflexión de este mes trata de mirar esta complejidad con la mirada de Francisco, una mirada desconcertante que integró fidelidad y renovación.

Tema de reflexión

Nuestra Iglesia

Si nos sabemos dentro de la Iglesia, no podemos contentarnos con ser meros observadores exteriores. Tenemos que vivir desde el interior lo que ocurre. Cuál es nuestro papel, cómo tomar parte, qué puesto ocupar, cómo discernir sus palabras... En definitiva, cómo vivir la Iglesia hoy.

No esperamos una Iglesia perfecta, sabemos que su realidad convive con la ambigüedad y la limitación humanas. Aun así, necesitamos buscar la presencia de Dios en la Iglesia más allá de lo que, a veces, la aleja de los tiempos y del Espíritu humilde del Evangelio.

Nos toca trabajar por una Iglesia que sea capaz de escuchar los signos actuales, de este tiempo, de las búsquedas y sufrimientos de la gente del siglo XXI, sin mirar al pasado con nostalgia y sin temor al presente ni al futuro.

Sabemos que la Buena Nueva sigue siendo actual, incluso para el mundo laico, ateo y secular en que estamos. Sin embargo, nos cuesta encontrar la forma de explicar la palabra ardiente que cura, esa palabra que es Cristo, y que es el centro de nuestra fe.

Buscando respuestas nos encontramos con Francisco. Un hombre que entendió el gran tesoro de la Iglesia, la amó, y sufrió, trabajó dentro de ella desde el sentido profundo de obediencia, pobreza y amor evangélicos. A nosotros nos toca hoy humildemente amar esta Iglesia contradictoria y limitada como nosotros. Estar en ella, sufrir, dar testimonio y buscar la palabra que ilumina. Y sobre todo confiar en Dios, tener esperanza, fiarnos de que Él sabrá los caminos que marca, porque sabemos como dice Oseas que su alianza con nosotros es para siempre. Nos queda ponernos en sus manos para seguir trabajando y cuidando su Iglesia.

Un hombre que entendió el gran tesoro de la Iglesia: cuidar y ofrecer la Palabra de Jesús. Francisco amó la Iglesia, la sufrió, luchó y la renovó desde la obediencia, la pobreza y el amor evangélicos. A nosotros hoy, nos toca humildemente amar esta Iglesia contradictoria y limitada. Estar en ella y sufrir con ella; pero también luchar y ser testimonio crítico desde lo pequeño y lo cercano, buscar la palabra que ilumina.

Texto evangélico: Jn 17,14-24

Yo les he comunicado tu palabra; pero el mundo los odia porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal. Así como yo no soy del mundo, tampoco ellos son del mundo. Conságralos a ti por medio de la verdad: tu palabra es la verdad. Como me enviaste a mí al mundo, así yo los envío. Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad.

"No te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te

pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno y así el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas como me amas a mí. Padre, tú me los confiaste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Espiritualidad franciscana

“Una espina cariñosa para la Iglesia”, así definió alguien a Francisco de Asís en su relación con la Iglesia. Francisco ayer, como nosotros hoy, era muy consciente del pecado y de las enormes debilidades del clero de su tiempo y, sin embargo, nunca, en ningún lugar, de ninguna manera aparece una queja, una protesta, un lamento por su Iglesia que la conocía, la amaba y la edificaba.

La palabra, la vida y la actuación de Francisco no fueron una protesta contra la Iglesia institucional, como quisieron hacernos ver algunos; tampoco una sumisión siempre y en todo, sin más, a todos los dictámenes de la Iglesia, como quisieron hacernos ver otros. La actitud de Francisco hacia su Iglesia fue la de un apoyo y de una edificación discernida, donde Francisco vivió y apoyó la comunión eclesial, pero apartándose de aquellos caminos que a Francisco no le parecían evangélicos y alentando, recordando y empujando siempre a la Iglesia hacia más evangelio, más Jesucristo, más fraternidad.

Francisco fue, sencillamente, una espina cariñosa en la Iglesia. Espina, porque con sus opciones de vida, recordó a la madre Iglesia su pecado, el camino del evangelio, del que a veces algunos se desviaban. Cariñosa, porque lo hizo cariñosamente, con amabilidad, al estilo de los hijos con su madre: amándola, acompañándola, edificándola, sin abandonarla, sin criticarla.

Oración por la iglesia

Señor, te damos gracias por tu Iglesia,
por todos los que en ella nos dan el evangelio,
el aliento de Jesús;
amamos a tu Iglesia, Señor y queremos vivir en
comunión en ella;
queremos edificarla con nuestra palabra,
con nuestra vida, con nuestro testimonio.
Amamos a tu Iglesia
Y porque la amamos, te pedimos
que sea un lugar de encuentro y de servicio,

un canto a la libertad y a la esperanza,
una celebración continua del perdón,
un hogar caliente para los pobres y marginados,
una mano tendida a la amistad,
una mesa siempre puesta para compartir.
Te pedimos, sí, por tu Iglesia,
que sea un recinto de verdad y de amor,
de libertad, de justicia y de paz
para que todos encuentren ella
un motivo para seguir esperando.

Epílogo de la carta

“La esperanza no es la certeza de que todo saldrá bien sino la seguridad de que tiene sentido sin preocuparnos del resultado” (Václav Havel)

Evangelio diario del mes de noviembre de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de noviembre:

1 Mt 5,1-12 ^a	7 Lc 17,1-6	13 Mt 25,14-30	19 Lc 20,27-40	25 Lc 21,29-33
2 Mc 15,33-39;16,1-6	8 Lc 17,7-10	14 Lc 18,35-43	20 Mt 25,31-46	26 Lc 21,34-36
3 Lc 15,1-10	9 Jn 2,13-22	15 Lc 19,1-10	21 Lc 21,1-4	27 Mc 13,33-37
4 Lc 16,1-8	10 Lc 17,20-25	16 Lc 19,11-28	22 Lc 21,5-11	28 Mt 8,5-11
5 Lc 16,9-15	11 Lc 17,26-37	17 Lc 19,41-44	23 Lc 21,12-19	29 Lc 10,21-24
6 Mt 25,1-13	12 Lc 18,1-8	18 Lc 19,45-48	24 Lc 21,20-28	30 Mt 4,18-22

Visita nuestra página web

www.asissarea.org



Asis Sarea

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 36

Octubre de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Volviendo al cuarto principio de la red: compartir este camino, vivir en fraternidad, se nos ofrece como tema de reflexión: Nuestra Iglesia. Tema realmente importante y controvertido en nuestra vida creyente, haciendo camino junto a otros que son nuestros hermanos en la fe.

Nuestra Iglesia

Trabajar el tema de la Iglesia siempre es difícil, pero vamos a intentar abordarlo desde un punto de vista positivo, aún sabiendo que no todo es como nos gustaría y teniendo siempre en cuenta que la Iglesia es pecadora como cada uno de nosotros. Y lo mismo que en nuestras familias hay muchas cosas que no nos gustan pero las asumimos e intentamos amarlas; vamos a hacer lo mismo con nuestra Iglesia.

Comenzamos haciéndonos la siguiente pregunta: ¿Soy Iglesia? Pero no solo desde la razón o desde lo sabido, sino desde el corazón ¿Me siento Iglesia?

Y ¿por qué sí o por qué no? No nos quedemos en el nivel más superficial de la estructura o los servicios, vamos a ir más adentro, queriendo descubrir que en el centro mismo de la Iglesia está el corazón de Dios, porque es Él mismo el que la mantiene viva, aunque muchas veces nos parezca que no hay nada que hacer.

También vamos a repasar, en nuestra vida, qué me ha dado la Iglesia. Seguramente costará mucho poner nombres pero vamos a intentarlo: los sacramentos, los hermanos, grandes personas como ejemplo de vida entregada a los demás y, sobre todo, la Palabra de Dios.

Para tratar este tema no nos quedemos en teorías, vamos a concretar preguntándonos ¿qué puedo hacer por esta Iglesia? ¿Dónde puedo trabajar? Nos tocará trabajar desde abajo y siempre desde dentro, por ello, que no se nos vaya la energía en críticas desde fuera porque a los primeros que nos hacen daño es a nosotros mismos.

Seamos valientes y amemos a nuestra Iglesia, trabajando con la esperanza de que Dios es fiel y nosotros somos sus manos para colaborar con Él en hacer una Iglesia que mire más a los preferidos de Jesús, a los pobres y excluidos, y no a ella misma.

“...pero el mundo los odia porque no son de este mundo...”

En el texto evangélico escuchamos palabras difíciles de entender pero que nos suenan bien. Jesús pide por nosotros al Padre para que nos cuide pero no podemos quedarnos con los brazos cruzados, el Padre nos cuida y Jesús nos envía al mundo para dar Su palabra a otros que están buscando y necesitan escucharla. ¿Dónde puedo dar esa Palabra recibida? En mi familia, en el trabajo, en la calle... Jesús pide al Padre que estemos unidos, que seamos una sola cosa y ¡qué lejos estamos! Nos perdemos en críticas, en reproches y en afanes de poder. Pidamos al Señor durante este mes que nos enseñe a mantenernos unidos porque nosotros somos incapaces de hacerlo.

“Una espina cariñosa para la Iglesia”

San Francisco tiene que ser un ejemplo para nuestra vida de Iglesia. No estaba de acuerdo con muchas cosas de las que ocurrían en la Iglesia en el momento en que le tocó vivir, pero no se dedicó a la crítica sin más, sino a trabajar intentando acercarla cada vez más al mensaje evangélico al que él mismo quiso ser fiel. Busquemos también nosotros dónde podemos ser esa espina cariñosa, intentando cambiar lo que no nos gusta pero siempre desde el amor y siempre sabiéndonos hermanos que comparten la misma fe en Jesús resucitado.

Señor, te damos gracias por tu Iglesia

Vamos a orar durante este mes con la oración por la Iglesia y vamos a darle gracias a Dios por ella porque sin la Iglesia estaríamos perdidos, como seres errantes por un mundo en el que estamos pero al que no pertenecemos.